

Es la música rara del añoso convento
que sale a buscar brisas y perfumes y sol;
es el alma del claustro que nos dice su cuento:
la batalla constante de un atroz sentimiento
que se mustia a la sombra de un oscuro arbol.

Al través de sus rejas venerables y frías
—cual las rejas vetustas de olvidado panteón—
pasan tímidamente las bellas armonías
vistiendo el traje oscuro de las melancolías
como a los funerales de una vieja ilusión.

Se oye el dejo medroso como un eco lejano,
como el eco sagrado de una resignación...
y parece que dice cosas tristes el piano
cuando siente en sus teclas el ardor de la mano
de una monja que un tiempo tuvo frases de amor!

Todo, a la húmeda sombra del vetusto convento,
agoniza de anemia, de tristeza y dolor...
el rosal está mustio y parece que el viento,
con las alas plegadas, murmurara un lamento
por la paz pensativa de alguna alma de SOR.

Hay un rumor de tumbas en este monasterio
y un crujir de cipreses en la tarde estival;
la vida es un profundo problema de misterio
que vive aquí en un gesto de antiguo cementerio
en la inquietud enferma de una alma conventual.

Y hasta el Sol, cuando baja en cascadas de oro,
a los patios enfermos y al jazminero en flor,
tiene color de anemia, mientras riman en coro
las nostalgias un canto que recuerda el decoro
de la aldea lejana y del último amor!

La azucena entreabierta de los cielos de estío
tiene, para el silencio de este reino interior,
una calma de lumbre funeral que da frío,
y un temblor de luciérnaga cual la luz de un bohío,
y una física sombra que recuerda un dolor!

Oh! vosotras, Hermanas, que en las meditaciones
acallásteis las voces de vuestra juventud;
en vuestros labios esas temblantes oraciones
son como las enfermas, pálidas floraciones
que nacen en las grietas de algún viejo ataúd!

Hora sé por qué muchos no hallan la presentida
que resuelva el problema de su interrogación.
Entre esas rejas, cuánta ternura está escondida,
cuántas que saciarán el ansia de una vida
y las doloraciones de una meditación!

Cuántos para la nieve de vuestras blancas manos
tendrán los madrigales de su veneración;
y cuántos peregrinos, por el dolor hermanos,
pensarán en los ojos de fulgores arcenos
que despierten en su alma la olvidada canción!

Sigue el piano en las quejas de sus filosofías...
Es la emoción de Verdi, frente a otra emoción,
y al oír, no se sabe si es el viejo en las frías
realidades quien llora, o sus melancolías
una Hermana que aún sueña en tener corazón...

J. Albertazzi Avendaño

MENTIMOS MUCHO...

—Sí, mi dulce amiga, no lo extrañes: ¡mentimos mucho!

—Yo no me sorprendo de las innúmeras mentiras que bailan siniestras danzas en los labios de una Humanidad envilecida.

—No me refiero a las vulgares mentiras; tampoco me refiero a las convencionales: esas que forman la costra inmunda de hipocresía que no permite la transpiración de la verdad.

—Entonces... ¿Qué me estás diciendo? Parece que tienes alocado el pensamiento. Algo notan hoy mis ojos en tu semblante de bohemio. Alguna lucha encarnizada libras en tu corazón de artista!...

—Tienes razón. Por eso te digo que mentimos mucho: ¡nos mentimos a nosotros mismos!

—Explícate.

—Pues oye:

Aquella mi Lilly ideal, la bella artista que tocaba el piano con la exquisitez de su ternura; la que acariciaba con los pétalos de rosa de sus pulidos dedos la rebelde melena de mis cabellos; la que confundía su aliento con el mío en la amorosa y muda confesión del beso; la mujer que escanció en la copa del ansia los más delicados sentimientos de mi alma ingénua de artista, ya no se reclinaba en el santuario entristecido de mi corazón. Se fué... se fué muy lejos, y un mar negro de olvido se interpuso entre los dos. Y luego se encargaron de extender las playas de ese inmenso y negro mar, las raspaduras que me hicieron en el alma las vulgaridades de la vida con su séquito de decepciones; las rudas luchas de mi existencia, para alimentar el mísero envoltorio del espíritu a despecho de los desleales hombres...

Pero yo mentía.

Mi corazón era un tranquilo lago, cuyas salobres aguas ocultaban en el fondo una pasión inolvidable. Y esa pasión salió a la superficie anoche mismo. ¿Sabes cómo, mi tierna amiga?

—Pues en un divino y casto sueño.

—Se puede saber lo que soñaste?

—Soñé... (¡oh, qué tristeza!) que estaba muy cerca de Lilly... en la misma sala en donde solíamos—con músicas y besos—darle vida intensa a nuestro amor. Ella—sentada al piano—con sus pulidos dedos diluía ternuras en el ambiente. El alma de Strauss era nuestra alma!... De cuando en vez dejaba suspensa una armonía para aprisionarme entre sus brazos, y asirme fuertemente como si temiera de alguien que osara arrebatarme de su dulce compañía. Recuerdo muy bien que yo palpaba su menudo y griego rostro para convencerme de que no era un sueño mío.

Y yo que creía haberla olvidado para siempre, que pensé que su recuerdo jamás turbaría mi monótona existencia... Mentimos mucho! Nos mentimos a nosotros mismos!

Porque otra vez volverá a extenderse en mi alma el mar negro del olvido, hasta que otro sueño—otra gota de perfume—vuelva a aromarme el corazón, para luego brotar de mis febriles ojos convertida en agua amarga y cristalina.

G. Sánchez Bonilla

LA ELEGIA DE FLANDES

UN HERMOSO ARTICULO DE GABRIEL DE ALOMAR

¡Ah, vieja Alemania de nuestro ensueño! Tus antiguas ciudades hanseáticas, gloriosos emporios de burguesía, ¿cómo hubiesen podido ayudar a tus barones cruentos en el asalto de Amberes, cuyo solo nombre

morir en Bélgica, toda una historia de excepciones municipales, de libertades nacientes arrancadas al feudalismo episcopal, abacial, señorial. Lo que resistió contra los barones, muere ante el Emperador, en ese mismo Gante querido de nuestro Carlos V, devastador implacable de municipios en España. Se cierra la tradición de alianza entre concejos y soberanos, unidos contra el enemigo común, contra la tiranía de los pequeños señores.



Biblioteca Nacional, San José, Costa Rica

es una sugestión de paz? Tus maestros cantores, ¿cómo hubiesen podido secundarlos en el exterminio de esa nación que era un taller resonante y alegre, una graciosa alianza de belleza y trabajo? Tu Durero, tu Holbein, tus pintores de Colonia, ¿cómo hubiesen podido apuntar tus cañones sobre las ciudades flamencas, cuyos maestros tienen, con los germánicos, una fraternidad luminosa? Y tus arquitectos, tus masones, verdadera raza de excepción entre las gentes de la última Edad Media, ¿no hubiesen renunciado a su nación ante el atropello contra las catedrales, que habrá hecho vibrar en el Panteón los huesos de Víctor Hugo, las cenizas de Violet-le-Duc?

Esa transfiguración de burguesía es la que acaba de

Bélgica era una manufactura trepidante; pero era también un riquísimo tapiz de fondo para la Sala de nuestra Europa, en la cual el pequeño y noble país hacía las veces de Consistorio. Aquí santificó esa libertad de la sangre de Egmont y de Horn, bajo la cuchilla del duque de Alba, rememorando a nuestros comuneros. Aquí el protestantismo, tan rígido en otros países, se perfumó con la gracia helénica de los humanistas, como si «nuestro» Erasmo hubiese dejado caer sobre ese campo, como una bendición, su sonrisa eterna. Aquí se refugió la bella tradición pictórica que debía dar al mundo el sentido del paisaje en el claro fondo de sus cuadros religiosos, el sentido del fausto decorativo en la posteridad ubérrima de Rubens,

el sentido de la belleza familiar y casera en sus escenas de interior, el sentido de la sana alegría de vivir en sus kermeses y bodegones... Flandes es uno de los venerables hogares de irradiación de bondadoso optimismo, de paz dulcemente epicúrea, de sana conformidad moral, de risa franca y serena. ¿No hay un vínculo de humana salud entre su Jordaens y la plebeya ufanía de Rebelais y Villon? No hay otra corriente educativa entre su Van Dyck, doctriador del sentido de fineza aristocrática en la corte de Londres, y la gran escuela posterior de la pintura inglesa, como entre los Van Loo y el París de Luis XV? ¿No hay también una corriente que une a sus pintores de costumbres a lo Terburg, con Chardin y sus discípulos, para educar tal vez a la burguesía francesa destinada a hacer la Revolución? Flandes fué el laboratorio tranquilo donde se consumó la unión paradójica de la Reforma con el humanismo, para que fuese posible el Nuevo régimen. Hay aquí una cierta maternidad, que nuestra angustiada Europa debe reconocer en estos momentos terribles.

Con Bélgica muere un «sentido de dulzura». Sus ciudades muertas, su catolicismo sobreviviente, no sugerían, como las viejas ciudades españolas, una impresión de negra dureza histórica, sino un profundo sosiego de alma. ¡El cañón tronando sobre Brujas! ¿Puede imaginarse sacrilego mayor? ¡El Kaiser contra la paz de los canales y de los «beguinages»! Algo habría debido estremecerse, ese día, en las fibras de la humanidad. Pero no se estremeció. Todo lo contrario. La silenciosa y cobarde complicidad o la taimada aprobación, saludaron la enormidad inaudita, mientras pasaba el cierzo deshojando el laurel de Europa... Futuro poeta desconocido, ¿dónde se guarda la estrofa flagelante y vengadora de tus «chatimens»? Almas de Henri Conscience, de Camilo Lemonnier, y, sobre todo, la tuya, excelso Jorge Rodembach, fulminad vuestra maldición!

LA SIESTA DEL LEON

En la abrupta vereda en que el ramaje se intrinca y oscurece, donde el roble yergue su tronco vigoroso y doble y entona el huracán ritmo salvaje;

entre la huella que dejó el coraje o el hambre fiera de alimaña innoble, duerme el León indiferente y noble como un Rey melencólico del bosque.

El sueño enturbia del monarca bello la imponente pupila, que ya empieza a perder, fatigada, su destello.

Un trueno mortifica su flezeza, lame el nervudo higar, sacude el cuello y reclina de nuevo la cabeza...

José Felipe Castello

CEREBRAL Y SANGUINEA

Delmira Agustini era en realidad una belleza de Plata. Unía a su radiante hermosura física la más potente y cálida mentalidad; era una poetisa de buena cepa, una audaz cinceladora de pasiones y de entusiasmos artísticos, en que no se sabía qué admirar más, si la onda musical de las estrofas o la marejada de exaltaciones eróticas en que parecía flotar el espíritu ardoroso y sensual del paganismo heleno.

Rubén Darío fué acariciado una vez por la mirada calcinante de aquellos ojos trágicos y adorablemente incitadores; oyó frases de pasión y de ternura de aquellos labios carnudos y rojos, hechos para las mieles del amor, para las músicas del verso y para las felinas caricias que hacen daño.

El gran poeta admiró la abismática figura de aquel divino Luzbel en forma de Venus, que llevaba una lira en su corazón y una miriada de ensueños sobre su linda cabecita loca; pero tuvo miedo de ser calcinado en la hoguera de aquel pecho convulsivo y crepitante, y se apartó de ella—no sin emoción—para seguir admirándola de lejos.

Delmira Agustini sonó y brilló mucho. Encontró un marido bueno, que no la comprendía, pero que la amaba con locura. Debió surgir entre ambos el malestar y la inquietud de un desequilibrio. Hace algunos meses los diarios de Buenos Aires dieron la terrible noticia de que la genial poetisa había sido encontrada, hecha cadáver, dentro de su propia alcoba. Su buen esposo la había matado en un furioso arrebatado de pasión; y cuando vió que exhalaba su prostrer aliento la adorada mujer por quien sufría, se destapó los sesos de un balazo y quedó con ella en el pavimento, inmóvil y frío sobre una alfombra de púrpura.

De aquella Venus lírica son las siguientes estrofas:

SERPENTINA

En mis sueños de amor yo soy serpiente...
Glisó y ondulo como una creciente;
dos píldoras de insomnio y de hipnotismo
son mis ojos; la punta del encanto
es mi lengua y atraigo como el llanto.¹
Soy un pomo de abismo.

Mi cuerpo es una cinta de delicia,
glisó y ondula como una caricia...
Y en mis sueños de odio, soy serpiente.
Mi lengua es una venenosa fuente;
las de la muerte, en un fatal soslayo,
son mis pupilas: y mi cuerpo en gema,
es la vaina del rayo.

Si así sueño mi carne, así es mi mente:
un cuerpo largo, largo de serpiente,
vibrando eterna, voluptuosamente.

Delmira Agustini

CUBA ESTA DE DUELO

La gran patria cubana, tierra de libertad, de heroísmo y de inteligencia, se ha vestido con las ropas entuladas de su dolor.

Murió uno de sus hijos predilectos cuando el estudio lo armara caballero del saber. Vino la muerte—aliada del tiempo y del misterio—y acabó con una gran esperanza: José Enrique Montero, el 22 de marzo, a los 26 años.

Hacia dos apenas que la Universidad de la Habana le concediera «la beca de viaje» como alumno eminente, y meses nada más de haberse graduado de abogado en la gran Universidad Norteamericana de Columbia.

Su palabra fácil y erudita a un tiempo, mostraba claramente cómo era hijo del más ilustre orador cubano. De él heredó acendrado amor a la patria y la obsesión de su perfeccionamiento.

Ya era escritor renombrado y laborioso. Su actividad incansable ideaba nuevas obras para lo porvenir, sin contar con que la Gran Silenciosa «que viene tan callando», le dejaría trunco hasta su libro próximo a publicarse: La Enseñanza del Derecho en los Estados Unidos.

Las Letras cubanas están de duelo, lo está Cuba entera; mas si la muerte arrastró a José Enrique Montero en su ávido torbellino, recordémoslo, para arrebatarlo a la muerte misma.

A su padre el señor Licenciado Montero—gloria de Cuba—y a su adolorida familia, nuestra más sincera condolencia.

Roberto Figueredo

CARTA A MARGARITA

Paseaba yo mi nostalgia y mi angustia infinitas—provenientes de la lejanía de mis cariños y del análisis de mi vida en torbellino—al caer de la tarde y por las orillas del Gran Lago que ante mi vista se desparrramaba en horizontal y bellissimo espejo de plata.

Veía las ondas tenues del lago desflorar lánguidamente como pétalos de marchitas flores, doblar la cima en un gemido muy triste, como el morir de las ilusiones, o el derrumbarse de los castillos de diamante que la fantasía creara.

Contemplaba una urdimbre exquisita de celajes cuyo azar coloreaba los bostezos de oro rojo del sol agonizante y cuya luz reflejaba en los montes y en el firmamento un encaje de pedrería y de ensueño. También allá en la noche cruda de mis tropiezos, pienso que antes de hundirme en el total desmayo, en la oscuridad de la nada de mi existencia, a mi quebranto suave mano dará lenitivo y en mi sendero fulgurará la luz purísima que me alienta, la esperanza bendita.

Escuchaba el gorgojo de las avejillas anidadas entre las verdes ramazones, oreadas por la brisa impalpable

del oriente; humedecidas por el rocío que es llanto mudo de la tarde.

Aspiarba de las flores entreabiertas el aroma sutilísimo que parecía ascender hacia el cielo a manera de suspiros de incienso.

Y mientras allá en el horizonte las últimas llamarras del crepúsculo se desleían, tú surgías en los penales de mi fantasía como ideal ondina blanca, cual la espuma del oleaje que llega tremulamente, a manera de bella enamorada y dulcemente besa la playa. Espuma de diamantes que besar debiera, tus plantas de nieve radiante como el día, sonrosada como Primavera.

¡Oh! Presintiendo el infinito que me ocultaban los valles y las montañas, pero que mi fantasía admiraba, sólo pude exclamar:

Loado sea el Creador que hizo en mi destello de divina inspiración, al sér que preocupa mi espíritu y que hace soñar belleza ideal a mi alma.

Pablo Bolley C.

CONVALECIENTE

Te escribo este soneto desde la enfermería
cuya ventana verde recorta un cielo gris...
redoblan los tambores, está brumoso el día
y un acre olor a drogas flota en torno de mí.

Los cadetes enfermos hablan con alegría
de una reminiscencia dulcemente feliz...
yo recuerdo tu nombre como recordaría
el de un sér que se ha visto poco antes de morir.

El médico me extiende la última receta,
¿sabrá el médico acaso cómo influye la dieta
de los enamorados en la parte moral?...

Apenas soy alférez, pero nadie pensara
que ya, por tus ojazos y por tu risa clara
te quiero como debe querer un Mariscal...

Manuel Briceño¹

NUESTRAS SELECCIONES

AMILCARE CIPRAINI

Todo el mundo ha acogido con cierto aire de burlesca ironía el gesto altivo del revolucionario Amilcare Cipriani renunciando, al serle la noticia comunicada por el notario, la herencia de veinte mil francos con que una buena señora de Auteuil, al morir, quiso dejar un recuerdo al hombre íntegro, al luchador heroico, para que mejor sobrelleva su vejez de miseria, después de una juventud en que se batió con denuedo,

¹ Delicado poeta colombiano que vivió entre nosotros más de un año, ignorado, desconocido, entre este tráfago de torpe indiferencia que es nuestra vida, como hace unos años viviera aquí, también ignorado, Eduardo Talero, de maestro en Grecia.

padeció prisiones y vió siempre cernerse sobre su vida, batiendo las alas, el cuervo siniestro que cantara Poe.

Fiel a sus viejas convicciones socialistas, Amilcare Cipriani, enemigo de la propiedad privada, ha renunciado esa herencia que se le entraba por las puertas. Veinte mil francos podían salvarle de los apuros con que vive, cobrando mezquinamente algún artículo cuando encuentra un periódico que lo acepte. Otro cualquiera hubiese claudicado sin escrúpulos. Ahí están Bebel, jefe del socialismo alemán, y Vandervelde, caudillo de los socialistas belgas, que son millonarios, acepando todas las herencias que han venido a sus manos y combatiendo la propiedad ajena como el más tremendo crimen de desigualdad y de privilegio humanos, pero conservando cuidadosamente la fortuna propia.

En vez de admirar ese gesto de Amilcare Cipriani, sus camaradas de partido sonrieron irónicamente. «Es un romántico», dijeron unos, y acaso otros añadieron: «Es un idiota».

La fe en las ideas ya va desapareciendo, lo mismo que el desinterés de clase en los bajos fondos sociales. El egoísmo que reina arriba llega hoy también a las últimas capas sociales. El socialismo, tal como lo han constituido algunos directores, es un partido de fuerza, codicioso, egoísta, sin desinterés y sin idealismo. Los hombres que empujan esas masas buscan las posiciones de relumbrón y se hacen poderosos con la fuerza que les dan las muchedumbres a su devoción y servicio. Nada de sacrificios ni de supremas abnegaciones. No arriesgarían la vida como los exaltados de antaño, como no renuncian a ninguna herencia. Llevan en las venas sangre de Shylock y en la conciencia, sutilezas de Tartufo.

Indudablemente ese caso de Amilcare Cipriani es para que sonrían los socialistas. Cómo ese pobre romántico no ha escarmentado aún? Todavía continúa como hace cuarenta o más años, con sus ensueños de una República ideal como la de Platón y con una sociedad tan perfecta como la que imaginara Proudhon? No ha visto que los tiempos son otros?

Efectivamente, no se ha rectificado en nada Amilcare Cipriani. Su vida es rectilínea, de una sola pieza, porque su conciencia es firme como su corazón es valiente para afrontar así los peligros como las tribulaciones de la vida. El no ha conocido ni siquiera las alegrías del triunfo. El ha visto las abjuraciones y los resellamientos de sus antiguos compañeros de lucha. Los ha compadecido al verlos en las alturas en vez de envidiarlos.

Sus antiguos amigos de Club en la época revolucionaria francesa, en las postrimerías del segundo imperio, son estos hombres que han evolucionado, que se han hecho espíritus de orden, limpiándose las asperezas de las ya lejanas osadías demagógicas. Son los Clemenceau y otros.

También él prestó su ayuda y expuso su vida en los días turbulentos de la Commune en París. Escapó por milagro a dejar los sesos como los otros compañeros de jornada, pegados al muro fatídico del Père Lachaise bajo la fusilería de la soldadesca de Versalles, que cumplieron y saciaron las crueldades de Thiers.

Inquieto, acosado continuamente del espíritu revolucionario, impenitente conspirador, Amilcare Cipriani

ni tomó parte en los más vastos complots de su país, Italia. Y mientras sus amigos, como el antiguo regicida Crispi, hábil dinamitero, confeccionador de bombas, llegaban a los más altos puestos oficiales, a la misma presidencia del Consejo de Ministros, el pobre romántico intransigente era llevado a presidio. Aquellos años de prisión son una epopeya, la más monstruosa que haya cualquier héroe vivido. Fueron ocho años de espanto dentro de una tumba, como si lo hubiesen enterrado vivo, sujeto al régimen celular más horroso, cien veces peor que la pena de muerte. Cuantos lo han sufrido, al cabo de unos años los sacaban muertos, idiotas o locos. El término ese era fatal e infalible. En la celda el prisionero no puede ni leer, ni escribir, ni hablar. Es un agarrotamiento de todo el sér. Se pierde la noción de las cosas y del tiempo. Amilcare Cipriani pudo salvarse por un esfuerzo de la voluntad. Componía mentalmente páginas, capítulos, libros enteros, corrigiéndolos y guardándolos en la memoria. Al poco tiempo de estar en cadenas, algunas veces con el agua hasta las rodillas, preguntó a uno de sus guardianes:

—En qué año estamos?

Fué una sola vez indisciplinado el carcelero y le respondió:

—En 1886.

Todavía faltaban veinte años para cumplir la pena! El guardián si faltó a la disciplina rompiendo el rígido silencio, no fué piadoso porque no dió una esperanza leve al preso. No le dijo que toda Italia se había levantado a su favor, que cinco veces le había elegido diputado en la Cámara el pueblo.

Quién tiene una ejecutoria moral mayor? Quién supe a este desventurado luchador en heroísmo, en abnegación, en fortaleza de convicciones para sacrificar todos los provechos a un romántico y exaltado idealismo? Nadie. No lo serán seguramente estos Guesde de ahora, burgueses empecatados. Los hermanos espirituales de Amilcare Cipriani hay que irlos a buscar del lado allá del socialismo.

Añádanse a sus tribulaciones íntimas, su hogar deshecho en su larga ausencia de presidiario, la esposa muerta, la hija de sus cariños para siempre perdida, hace unos meses novelescamente encontrada y reconquistada. Ahora consérvase digno, fiero en sus convicciones, soportando los rigores de la más extrema pobreza. Envuelto en su amplio gabán, destacando sus ojos dulces y su barba larga bajo el ancho chambergo calabrés, se le encuentra pasando sus sueños, acaso imposibles, por los bulevares de la gran ciudad. Anda lentamente, como si aún tuviera doloridas las piernas del surco que en ellas dejaron cinco años de grillos y cadenas. Acaso sea debilidad de desnutrido, flaqueza de estómago fámelico.

Sin embargo tiene el gesto admirable—que a muchos ha hecho reír—de renunciar veinte mil francos de herencia que le legara un buen espíritu que lo admiró y lo compadeció.

Frente a todos, él, reflexionando, se ha dicho estas palabras de una elocuencia y de un idealismo sin par.

— *Marche, vieux; cest toi qui es dan le vrai...*

Angel Guerra

(De *Del vivir Revolucionario*).

LA AGONIA MELODICA

Una rubia mañana—
cuando el pincel firmamental dibuja
acuarelas de abril,—como una bruja
la Muerte se filtró por tu persiana.

La Muerte—enorme corazón de roca—
inoculó una dosis
de bacilos de Koch en tu organismo,
y buscaste la miel del cristianismo
cuando brilló en tu boca
la palidez maldita de una tuberculosis.

En tu alcoba de tísica y de males
de soltera sensual, una fragancia
hermana del aroma y de los pomos de Francia
se dilataba como una agua de Florida
en el ambiente de los hospitales...

Una rubia mañana,
una rubia mañana—rubia como la vida—
la Muerte se filtró por tu ventana!

Hubo un silencio místico, silencio de plegaria,
cuando desde la iglesia llegó el aria
del harmonio católico, y marchitas
sollozaban también las margaritas
desde la candidez de sus jarrones.
(Las flores son enormes corazones
que sollozan también...)

Repiqueo
de campanas llegó, como aleteo
de un ave gigantesca que ya agónica
sacudiese el plumaje. Tu palabra sinfónica
en la alcoba mortal repercutía
como de un piano la melancolía
en el silencio nocturnal, o como
esos pasos que suenan como plomo
en el recinto de la iglesia sola.

(El cielo, muy azul! La gente laica
por la plaza demócrata corría
semejando el tumulto de una ola
que rueda en una atmósfera prosaica).

II

En la alcoba, perfumes. Tres novelas
cándidas de Gauthier. Melancolía
sobre los ojos lánguidos del perrillo faldero.
Dos leones de bronce que como dos centinelas
clavan sobre mis ojos su pupila salvaje.
Una Biblia, Violetas. Un jilguero
de rubia aristocracia en el ropaje.
Cuchicheo de bocas, lágrimas en los ojos
sentimentales como un Francisco de Asís;
abanicos de Oriente para cubrir sonrojos
y bombones venidos de un lejano país.

(Una rubia mañana—
cuando el pincel firmamental dibuja
acuarelas de abril,—como una bruja
la Muerte se filtró por tu persiana!)

III

Porque había en tus labios ese genial murmullo
de las fuentes tranquilas, arrojó este capullo
desde la torre altiva de mi profundo orgullo!

Prácticamente quise deshojar mis jazmines
sobre la masedumbre de tus verdes jardines
y unificar los ritmos de nuestros dos violines.

(El alma es un violín... Sonoridad suave
hay en la caja lírica de un espíritu grave.
Tu violín era ingenuo como el vuelo de un ave).

Tuberculosa buena, tuberculosa hermana
de mi melancolía, ¿no te veré mañana?
Tuberculosa buena como una manzana,

Quiero ofrendarte ahora de mi espíritu grave
esta canción de llanto que romántica y suave
llegará a tus montañas como el vuelo de un ave!

Miguel Angel Casal

Costa Rica, 1915.

POSTUMAS

X

De Stecchetti

Oh! nunca me llames joven
aunque tenga el cabello rubio y largo
y las mejillas cubiertas
por suave piel rosada; sin embargo
soy como el fruto podrido
adentro y que por fuera es lozanía;
parezco joven, señora,
y soy un muerto que anda todavía.
Cerré por siempre mi ánimo
al consuelo y a la lisonja inciertos;
no sonrías; no me incites,
señora... debes respetar los muertos.

LXVII

POR EL AMOR DE DIOS

¡Señor, una limosna a un pordiosero!
Mirad, tengo hambre... estoy desnudo...
Por el amor de Dios...

—No doy dinero.
Por los ojos de su amor...
—Toma un escudo.

Roberto Figueredo

LOS HEROES

Fragmento de la primera jornada de esta comedia simbólica

Este fragmento pertenece a una comedia que tiene el nombre que él lleva, próxima a editarse muy lujosamente en la Imprenta Greñas, cuyos personajes son Quijote, Cirano y Pierrot, con magníficas ilustraciones, y que consagrará el nombre de nuestro buen amigo.

CIRANO

Porque para los hombres tan sólo vivo en el recuerdo,
es que busco el alma egemela, al hermano excelso.

DON QUIJOTE

Si, para los hombres vivimos, en el recuerdo, sin embargo... Algo de nosotros dejamos en sus almas y quizá la simiente...

CIRANO

Aún esperas? (Con un gesto de pesimismo marcado).

DON QUIJOTE

Sí. Yo vivo hace tantos siglos la vida incorpórea de un espíritu que mora después de la muerte en los mismos sitios en que antes viviera, apegado al ambiente en que fué un hombre; y es mi vida bien triste, Cirano, mantenida por un ideal supremo; es un calvario, porque vivo en espera de volver a los hombres, cuando ellos sean dignos de que vuelva el Quijote hacia ellos... y calculad cuántas ansias, qué de anhelos sin nombre, y cuántos desencantos he sufrido al contemp'ar que a veces se aleja el ensueño, que la marcha se invierte y los hombres dan la espalda a mis supremos ideales.

CIRANO

Los hombres, los ideales... (*Con hastío*).

DON QUIJOTE

Parece que estás cansado, Cirano.

CIRANO

Sí, a fe que me siento cansado. Nunca supieron mis músculos del cansancio; mas ahora es en el alma donde siento como una hiedra, enroscarse el hastío.

DON QUIJOTE

Cómo así? Puede acaso nuestra alma cansarse?

CIRANO

Pardiez! No lo creía porque el otoño, leñador de los bosques ilusos, siempre dejaba a su paso una rosa de primavera en mis huertos... Ya soy tan sólo una página, quizá la postrera de una historia muy bella...

DON QUIJOTE

Te escucho, Cirano, y no puedo comprender cómo haya perdido tu alma la fe y el ideal que animaran tu brazo! Bien que a los hombres desdeñes, que ellos te hayan hecho perder el coraje que hizo un sol de tu escudo; mas, ¿acaso no amas?...

CIRANO

(*Hay un intenso desaliento en sus gestos y sus palabras*) Amor! El amor...! Es por ventura como la Fortuna, ciego? Ah! si lo fuera no se hubiera asustado ante mi grotesca figura y mi labio podría gustar la miel de los besos...

Nadie amó como yo, ninguna alma guarda del amor perfume más grato. No sabéis, don Quijote, mi historia y la de mi prima Roxana?

DON QUIJOTE

La conozco.

CIRANO

(*Con tristeza*). El perfume de mi alma, oculto tras el rostro de un bello mancebo la embriagó una noche... El perfume era mío, más su labio se entregó a otra boca... Yo era tan feo...

DON QUIJOTE

Hay besos del alma, Cirano.

CIRANO

El alma! Por conservarla fragante, fecunda y luminosa, sin que la contamine el cieno de la vida, lucho

y anhelo encastillarla, lejos, lo más lejos de los hombres y de las cosas... Y ya siento que los hombres y sus cosas a esta hora loca de progresos y hecatombes, de geniales mercantilismos, en este caos luminoso en que el hombre en sus naves con alas ha roto el azul cortinaje de las leyendas celestes pudiera vencer hasta lo que tenemos de inaccesible los pocos que somos... el espíritu.

DON QUIJOTE

No alcanzan las alas de Icaro el nidar aquilino de nuestras almas.

CIRANO

Pero si como virtud de nuestra talla, conquistamos el poder de vivir incorpóreos y errantes entre los hombres, y contemplamos sus existencias, no podemos librarnos del asco que produce la prosa imperante con bota ferrada y casaca orlada de esterlinas...

DON QUIJOTE

Y sueñan nuestros nombres y viven nuestras vidas entre ellos por virtud de los poetas que reencarnan nuestras memorias...

CIRANO

Son artificios de escena... Nuestra memoria es tan alta que a ella no llegan los gestos de los cómicos... Yo soy en París tan sólo una sombra, ya no puede mi brazo agitar mi espada, en mi frente parece la cimera una rosa marchita, ya pasaron los tiempos en que fuí un garrido cadete defensor de los reales blasones, de las damas hermosas, de los reyes gallardos... Ya pasaron aquellas victorias cuando al frente de un grupo de valientes donceles proclamé la excelencia del amor y del canto... Ya está desierto el Trianon, ya las rosas del Louvre no adornan las crenchas de blancas princesas, ya las fuentes discretas de Versalles no ahogan el rumor de los besos furtivos, ni en las noches de amor en las áureas galeras las duquesas graciosas del brazo de poetas y abades rivales no van en viaje a Citeres... Ya la corte del Rey más hermoso que el sol, viste una púrpura falsa—vago remedo de una extinta realeza—y viven los reyes sin gloria, las damas sin poetas, las reinas sin pajes amantes... París sin la excelsa leyenda, Cisne sin Leda... Oh! no puedo sufrir! No puedo concebir tal sacrilegio!

Ha muerto ya el alma, ha muerto el perfume y la rosa es de trapo...

Roberto Valladares

NOTA GRIS

Amada, se están muriendo mis rosas y mis anémonas... Están muy tristes, muy tristes, porque no vienen a verlas. Los surtidores no cantan aquella canción de fiesta que cantaban... Sólo lloran en su mutismo tu ausencia. Ya en mi huerto los rosales se doblan como de pena pidiendo tus manos blancas, llorando porque no llegas... Y los cisnes que cuidabas

con tus mieles y tus sedas, están muy tristes, muy tristes, rogando porque tú vuelvas. Todo llora en el jardín, y hay una grave tristeza en el cielo de mi predio y en las frondas de mi selva. Las aves que te cantaban alegres, por tí se enferman... Y todo tiene un hastío, y una rara somnolencia como si hubieran dejado el dolor de unas ojeras sobre todo... Las zagalas, ya no cuidan las ovejas como enantes las cuidaban porque tú no estás con ellas. Los pastores me preguntan a do fué la compañera que conmigo se paseaba canturreando en la floresta, en las noches que la luna deshojaba su tristeza... Y todos mustios, me dicen que hasta cuándo vuelve ELLA...

.....
Dime tú, buena hermanita, les digo que ya tú llegas, les digo a todas mis rosas que no lloren más de pena, que ya vienen a cuidarlas tus manecitas de seda?...
.....
Hermana, se están muriendo mis rosas y mis anémonas!...

Rogelio Sotela

Costa Rica, 1915.

FUE QUE NO QUISO
QUE LE DIERA UN BESO...

.....
.....
—Déle Ud. estas cucharadas,—dijo el doctor, y se alejó con esa gravedad que la ciencia concede a los galenos.

Y dejó formulada una receta para la niña enferma y una esperanza para la madre inconsolable. Esa noche la pequeña tuvo su gravedad desesperante: aumentaba la calentura.

Treinta y nueve grados!

Qué horror!

Se morirá, no hay duda!...

—Eh!... eh!... eh!... La he besao!... decía la pequeña, entre risas, en su delirio de la fiebre.

Luego lloraba... lloraba...

..

—Eh! chiquillas, yo os he dicho que si me volvéis a besar os castigo—dijo la señorita Estella fingiendo un tanto de desagrado por las impertinencias de sus discípulas, de costura que la amaban intensamente.

La señorita Estella era bella. Y, sobre todo, era muy dulce y sabía infundir cariño a las pequeñas.

Las chiquillas se apartaron como lo hubieran hecho las abejas al sentir rebullirse la flor donde libaran. Y todas se fueron a sentar en sus respectivos puestos simulando la gravedad que los ojos, severos al principio, después dulces de la señorita Estella, imponían.

Sólo Julieta, adorable prólogo de mujer, semejante a una gema, se quedó en pie mirando con empeño el brazo torneado y provocativo de la señorita Estella, desnudo hasta el codo y tan distraído como su dueña que, en aquel momento, se entretendía con el sonreír travieso de las endiabladas muchachillas.

Julieta miró ávidamente aquel brazo; sus deseos de besarle, se multiplicaban.

Eh? Y entonces, para qué la quería tanto?

Y muy paso, sonriente, con el índice en los labios, como quien va a robar una fruta en el cercado ajeno se acercó a la señorita, se abalanzó hacia ella con los bracitos abiertos, la ciñó por el talle y dibujó en sus labios una sonrisa de triunfo que después borronó con el brazo de la señorita Estella al dejarle uno... dos... tres... muchos besos, todos los que se le antojó.

Hasta saciarse!

La señorita se volvió rápidamente y tomando, con suavidad, de una mano, a la pequeña ladrona, la miró fijamente unos segundos.

Julieta era bella.

Su cuerpecito de cinco años, era pequeño y adorable.

Cabía muy bien dentro de un corazón.

La cabecita era rubia, como una copa de champaña; y los ojos pequeñines y traviosos, eran azules como una lejanía de montaña o como un amor al cielo...

Su boquita apenas si era del tamaño de una herida hecha con la punta de un bisturí.

La señorita Estella sintió deseos de besarla.

Sus instintos maternales—mujer al fin y al cabo,— se despertaban violentamente.

Claro!

Julieta era tan bella!

Daba besos con tanto amor!

Sí, lo que provocaba era besarla y ese fue el primer intento de la señorita Estella.

Besarla, besarla mucho, hasta sangrarle los labios con su boca. Pero... La disciplina!

Ah! la disciplina!

Y haciendo un gesto de enojo, dijo a la chiquilla:

—Ud., por desobediente, se estará en pie sobre su pupitre, hasta que termine la clase.

La adorable Julieta dió con los ojitos un grito de súplica, y sin decir más, fué a cumplir su castigo, llevando la cabecita metida entre los brazos.

Sufría la vergüenza de un desaire a sus afectos.

El día lo pasó la pobrecita llorando.

Lloró mucho.

En la clase, en el recreo, en la calle, en su casa...

Y no volvió a la escuela.

..

«JULIETA» dice hoy una crucecita blanca clavada en la tierra del «Panteón Central», donde la señorita Estella, con una sonrisa en los labios y un reguero de lágrimas en los ojos, reza... reza todas las tardes, mientras da rienda suelta a sus fantasías que la hacen pensar que la cruz blanca de la tumba de Julieta, es una

chiquilla que le ama mucho y que va paso, muy paso, a hurtadillas y con los bracitos abiertos, a robarle besos...

Y en un estremecimiento de terror, sin pensar ya en la disciplina, la espera, dispuesta a sangrarle los labios con su boca.

Y así se está, esperando...

Hasta que la luna llega a decirle que es de noche...

Posada Cano

San José, marzo 22 de 1915.

COMO LA CASUCA...

Todas mis tristezas las tiene su casa...
la casuca aquella de ventanas rotas,
por entre las cuales el ábrego pasa
ahullando doliente sus trágicas notas.

Díme, peregrino, tú acaso no viste,
en esa guarida de desolaciones,
una ensoñadora muy blanca y muy triste
rezando a la luna, tras de los balcones?

Pobre ensoñadora. Romántica amada;
la muerta alegría de la vieja casa,
que me dejó el alma tan abandonada

como la casuca de ventanas rotas,
por entre las cuales el ábrego pasa
ahullando doliente sus trágicas notas...

C. Salazar Gagini

EN LA CALLADA TIENDA...

Evitar los peligros, dicen los prudentes, he ahí la verdadera sabiduría. Buscar el peligro, desafiarlo con ánimo sereno y vencer en la lucha, esa es la característica de la sabiduría verdadera, decimos nosotros los que no sabemos ser prudentes. En el mundo no se imponen los temerosos, en el mundo no alcanzan bienaventuranza sino aquellos que, con la frente alta, cruzan sus aceros hechos ideas con lo que más miedo pueda causarles.

El peligro no existe sino en la mente de quien no se siente lo bastante fuerte para arrostrarlo. Para el hombre animoso no hay peligro en ninguna parte; todos los senderos son igualmente seguros cuando llevamos en el alma encendida la antorcha de la fe en los propios ideales; los pasos más difíciles se facilitan cuando el pie se afirma confiado, sin temer que el terreno se hunda, sin esperar que la arena se abra.

Buscar el peligro, transformarlo con nuestro quijotismo en algo que es de todos los días, esa es la misión de la juventud. Don Quijote pasó por la vida deshaciendo entuertos con su eterno idealismo. Si él hubiese sido temeroso no habría sido el Quijote que admiramos quienes seguimos, en la vida, la senda por donde cruzó Rocinante con su paso de triunfo.

Todos los peligros son como el de los batanes de que nos habla Cervantes en el capítulo vigésimo de su

obra inmortal: ruido, ruido nada más. En cuanto encuentran un alma grande que ante ellos se detiene con mirada altanera, con el brazo siempre listo a la defensa y con la idea siempre pronta al combate, entonces se desvanecen, se transforman en ridículos e inofensivos batanes que entonan su canción monótona durante la noche, cuando todo parece dormido, cuando todos los ruidos son misteriosos...

El espíritu se hace más noble cuando se cruza, en el camino, con un peligro, cuando no le vuelve la espalda, cuando se detiene a provocarlo y cuando lo vence en honrada contienda. Quien de esa manera, en la juventud, prueba sus armas ante el altar en donde el miedo de los demás ha puesto ídolos a los cuales teme, ese seguramente vencerá a los bachilleres presuntuosos que le saldrán al paso en la jornada larga de su existencia; ese impondrá sus ideales de belleza como el Caballero de la Triste Figura impuso, en la mente de sus enemigos, la idea de la belleza de la encantadora Dulcinea...

José Fabio Garnier

HEREDIA

(Hasta el espíritu de Luis Dobles Segreda)

Como fragmentos de la vida mía
cuántos recuerdos hay entre su seno!
Allí al ser niño pude yo ser bueno
y guardar esperanzas y alegría.

Por qué la quiero con tenaz porfía?
Sólo sabe la causa del cariño
que une a la madre y al sonriente niño
en un beso sin fin, la poesía.

Heredia en su silencio y sus quietudes
tiene envuelto el mejor de sus primores,
y parece—colmada de virtudes—
al besarla las luces matutinas,
una monja vestida de fulgores
y oculta en un convento de colinas.

Hernán Zamora E.

San José, abril. 1914.

A LA DULCE MEMORIA DE ROSA ALTAGRACIA MENDEZ

Porque en el mundo traidor
floreció como una rosa
sintiendo la milagrosa
alta gracia del Amor,
el envidioso dolor
la tomó por dulce esposa,
y hoy la pálida ojerosa
que mis cariños exalta,
busca una gracia más alta
en la Gracia del Creador!

Raúl Salazar A.

Abril de 1915.

AL LAPIZ Y AL VUELO

En el álbum de la señorita Carlota Herrera Braun, presentada al través del espíritu selecto de José Albertazzi Avendaño.

Dulce desconocida que has de ser
—en mi locura lírica imagino—
una rosa con alma de mujer,
diáfana y armoniosa como un trino
bajo la gloria del amanecer.

Rosa de primavera, perfumada
con una suave esencia de ilusión;
frágilmente gentil y delicada
como un hada de cuento, como el hada
de una azul y romántica canción.

Quién fuera tu trovero, castellana,
quién pudiera llegar a tu ventana
a ofrendarte su canto arrobador...
Feliz el trovador que una mañana,
dejó sobre tu alféizar, castellana,
las armoniosas rosas de su amor.

Dejó sus rosas y tomó el sendero
ávido de las flores de otros climas,
con su mansa tristeza de cordero
y sin otro bagaje que sus rimas.

Y hoy que torna al solar, sin más agravios
que el cansancio del viaje y los abrojos,
consuela su ansiedad, libre de enojos,
ofreciéndole el vino de tus labios
y alumbrándole el alma con tus ojos!

*Antonio Bermúdez*¹

León, Nic. oct. 1912.

VOCES AMIGAS

El amable poeta Cestero, que redacta hoy en Nueva York la revista *Las Novedades*, nos envía la siguiente carta que, agradecemos y publicamos:

Señor don J. ALBERTAZZI AVENDEÑO.

San José, Costa Rica

Poeta y amigo:

Acabo de leer su excelente soneto intitulado *Cromo* y no he podido dominar la intensa emoción que ha arrancado a mi espíritu.

En el próximo número de *Las Novedades* lo reproduzco en puesto de honor y ya tendré el gusto de enviarle algunos ejemplares. Me complacería Ud. en extremo enviándome de vez en vez sus producciones literarias que con especial gusto publicaré en *Las Novedades* que tienen a su cargo la simpática labor de dar a conocer al mundo todo cuanto honre prestigio y dignifique a nuestra América Latina.

Créame su admirador y amigo,

Manuel J. Cestero

¹ Joven poeta nicaragüense de los que van hacia el triunfo por la armonía de su verso, y la fecundidad de su estro.

LA ROSA INCOMPARABLE

Pupilas visionarias que, en busca de plásticos placeres, habéis permanecido largas horas contemplando las angustas y poéticas manifestaciones de la naturaleza, y no os habéis saciado mirando las ondas azules de los lagos, la blanca espuma que riza las aguas cristalinas, el oleaje tumultoso de los mares, el desborde enloquecido de los ríos, la tranquila serenidad de los remansos, la cambipolicromía de las tardes veraniegas, la maravilla sugestiva de las luces estelares, la magestad de los crespúculos, los pentagramas de los arcos de la alianza y las rúbricas de fuego que, en sus cóleras celestes, ponen los relámpagos sobre los horizontes preñados de tempestades;

Pupilas serenas, que habéis devorado, con placer, la belleza que el exquisito matiz de los colores pone sobre la gracia de las cosas;

Pupilas delicadas, que sabéis de la combinación de la luz y la sombra, que entendéis de las gracias que las sonrisas ponen en los rostros femeninos, que gustáis de todas las blancuras como gustáis de todas las lejanías, que dejáis ver vuestra angustia cuando no os embebéis contemplando los paisajes tropicales, plétóricos de luz y de hermosura;

Pupilas artistas, que habéis admirado la eurítmica sinfonía de las líneas en las formas gráciles de mármoles pentélicos, representativos de divinas mujeres; y os habéis extasiado en la contemplación de las atrevidas turgencias de las curvas atléticas que, en los bronceos heráldicos, han perpetuado los héroes;

Pupilas sinceras, yo os he visto siempre serenas en el momento supremo de nuestros espasmos artísticos: nunca he visto una sombra que empañe la claridad de vuestros humores, ni os he visto pensativas y lacrimosas como ahora.

¿Por qué estais tristes y abrumadas, pupilas adorables?—Dijo la voz del artista.—Y una de las niñas que existen en las pupilas, respondió:

Todo, cuanto has dicho, nos ha colmado de alegrías, porque, en ello, hemos encontrado el bien que nos brinda la naturaleza, y hemos disfrutado la dicha de ver los enormes vuelos de los artistas hacia el país de lo admirable; pero no sé qué artífice quitó a los dioses sus poderes e hizo, con la grandeza de su soberanía, una rosa, que es incomparable por sus atributos de aroma, color, perfección y gracia.

No fué como las verdaderas, cuyas formas delicadas, perfumes y colores suaves, las han elevado a la categoría de reinas de las flores, ni fué como esas otras falsas rosas, cuyos variados contornos forman una gama infinita.

No es la Rosa de Jericó que publica la magia de sus virtudes en el encanto indecible de los países sirios, y cuyos pétalos, en cruz, son armoniosos; ni es la Rosa de Navidad de coralino aspecto, que ostenta la cornucopia de sus pétalos, como símbolo de una flor divina y rara; ni es la Rosa de Rejalgar, de pétalos carmíneos, la que puede tener la vanidad de simbolizar con la hermosura y perfección de aquella rosa incomparable. La gracia de la Rosa Peregrina del Guadarrama, de purpúreos tonos, y de la Paciflora Cerúlea, vencidas fueran ante las gracias inefables de aquella flor, hecha por un artífice divino con los poderes de los dioses.

¿Para qué hablaros de las otras rosas, símbolos de historias y arte? Quede la Pasionaria en el prestigio de su leyenda; la de Siria adornando los campos sagrados; la del mar bañándose en espumas y la del río festoneando las riberas florecidas.

Aquella rosa fué más pura, más perfecta y más graciosa: sus tonalidades de un encarnado inexplicable, ponían la sugestión en sus mejillas y sus labios: los celajes no han tenido color más bello, y la fina pedrería no ha reflejado, en sus luces, tonalidades más preciosas.

¿Dónde está esa rosa?

Preguntó el artista.

En el sepulcro,—respondió la niña,—ahí está esa mujer, cuyo nombre fué el de la flor que simboliza todas las bellezas y todas las virtudes.

Y gruesas lágrimas, enturbiaron a las niñas que viven en la serenidad de las pupilas.

Daniel Escalante

PLUMADAS

La carátula de nuestra revista, que es como una portada de ensueño, es obra del lápiz de un joven artista, Carlos Herrero, que hace el milagro de la gracia en una seriedad de arte. Por ella, que demuestra sus brillantes facultades, que ya conocíamos desde la ilustración de un cuento de Pierrot, de nuestros amigos Soler y Carmen Lira, la más cariñosa felicitación.

En adelante sólo publicaremos composiciones inéditas, ya que queremos darle a nuestra revista una fisonomía especial de novedad. No tenemos lista de colaboradores: a esta tienda pueden llegar como a su casa, todos, siempre, eso sí, reservándonos la libertad *inalienable* de publicar o no lo que se nos envíe, ya que para nosotros no habrá autores sino escritores.

Desde el número pasado está colaborando de manera decisiva, en nuestro colega *Pandemonium*, nuestro buen amigo, don Arturo García Solano, con positivo beneficio para esa revista, entre cuyas labores bien hemos distinguido su mano de artista. Según hemos oído decir, desde el número del 1º en adelante, en que va a trabajar como Redactor introducirá en ella ciertas reformas que redundarán en bien del colega, premiando así el esfuerzo de su Director, nuestro simpático amigo, el Lic. Cervilla García.

Con no poca experiencia en estas lides, comprada, como la de casi todos con fracasos, que no fueron de seguro hijos de nuestra negligencia, sino, y desgra-

ciadamente, de la apatía de nuestro público que no ha sabido cultivar paralelamente todas las fases de la cultura, venimos sin embargo esta vez alentando un entusiasmo. Hay entre nosotros una falange gustadora de las cosas literarias que se agrupará a la sombra de este árbol de belleza, y que sabrán mantenerlo, defendiéndolo de las inclemencias de nuestro carácter apático. A él apelamos, él nos ayudará a demostrar a las gentes que han tratado de desalentarnos, que entre nosotros sí puede vivir una revista de arte si a ella se le dedica cariñosa atención, y si se llega sin ánimo de rencillas, sino con un amplio espíritu de cordialidad fraternal.

Desde el próximo número de FIGARO en adelante, ofrecemos a nuestros lectores valiosa colaboración, como la del señor General don Rafael Villegas, la del Ingeniero don Alejandro Bermúdez, la de don Rogelio Fernández Güell, la de don Rómulo Tovar y otros, quienes no pudieron por premura hacerlo en este número. Haremos una galería de nuestros colaboradores, cuyo turno le toca hoy al venerable y querido anciano señor Ferraz.

DE ADMINISTRACION

Rogamos muy especialmente a nuestros amables favorecedores, tanto suscritores como anunciantes, cancelen a su presentación el recibo correspondiente, que cobraremos después de la circulación de este número, para atender a los crecidos gastos que demanda, ya que queremos saber desde el principio con qué apoyo contamos de parte del público, y porque no queremos vernos luego en dificultades pecuniarias que entorpezcan la puntualidad con que esperamos caracterizar nuestra labor.

Los recibos irán cubiertos con esta firma: Angela Acuña, con quien deben entenderse para todos los asuntos de Administración.

Aunque casi todas nuestras suscripciones han sido solicitadas, o previamente aceptadas, rogamos a las personas que no estén en esas condiciones, y que no quieran colaborar en una obra de cultura nacional, devolver el número que les enviamos al apartado 751, pues de lo contrario los consideraremos como suscritores.

EUGENIO LAMICQ

avisa al público que tiene de venta los siguientes artículos, a los precios más bajos del mercado:

Harina marca "LIBERTAD"

" " "CELESTE"

Acido Tartárico

Lúpulo

Bicarbonato de Soda

(En bariles y al menudeo)

Sobresacos de gangoche

Saquitos de los que vienen con harinas

San José, 18 de abril de 1913.

Nadie le discute hoy a

LA PALMA,

que es la más antigua

CONFITERIA, REFRESQUERIA Y CANTINA,

el primer lugar entre los establecimientos de su género.

Y hay buena razón para ello: su esmerado servicio, su aseo, su surtido renovado le han conquistado el valioso mérito con que hoy cuenta en todo el país.

Maestros, Alumnos, Jóvenes amigos de leer, en

"LA LECTURA BARATA"

encontraréis los más nuevos libros de los más escogidos autores; útiles de escuela y útiles de escritorio a precios económicos, después de notables mejoras que en ella ha introducido su nuevo propietario don Jaime Tormo.

LA ESCUELA DE AGRICULTURA

de la finca LAS MERCEDES

abrió sus clases el lunes cinco de los corrientes. Los alumnos reciben allí clases de Moral, Biología, Historia, Principios de Ciencias, Castellano, Aritmética, Teneduría de libros, Inglés y Francés.

La matrícula vale quince colones por semestre y la pensión de internado veinticinco colones.

PARA MATRIMONIOS Y ENTIERROS,

para toda ofrenda floral, acuda a

LA JARDINERIA de OCTAVIO LOAIZA

quien lo complacerá por la inmensa variedad de flores de su jardinería y por el arte exquisito de su propietario; de día y de noche, a toda hora.

Figaro!

En publicaciones como la presente, dirigida por individuo distinguido del bello sexo costarricense, y dedicada especialmente a servir de grato entretenimiento y de valiosa y útil instrucción a la parte de nuestra sociedad más importante y bella, cabe, perfectamente, sugerir el modo de eliminar las pecas y manchas que afean el rostro de la mujer, con el uso de una preparación, la

Crema Oriental

de largo tiempo conocida y apreciada por numeroso público de este país, que ha usado y actualmente está usandolo con eficaz resultado.

¡JABON DE TODA CLASE!

Jabones comunes, Jabones de tocador, Jabones medicinales!

El jabón que Ud. desee!

Franco de porte a todas partes de la República.

JESUS MARIA CASTRO

Fábrica de Jabones

Calle 13 Sur, Avenida 10 Este

SAN JOSE, COSTA RICA

LA ALHAMBRA

de **PAGES y Cía.**

tiene el gusto de ofrecer a su numerosa clientela magníficos géneros (de dril, casimir lana y algodón.

PAILAS Y TRAPICHES DE HIERRO

Ron Negrita—Vinos—Cognacs de acreditadas marcas

GRAN HOTEL SAN JOSE

Este hotel es el preferido de los turistas que nos visitan, tanto de los pueblos europeos como americanos, por las comodidades que ofrece a los viajeros: Cuartos amplios y ventilados con sus respectivos baños y lavatorios de agua fría y caliente—Servicio de mesa excelente, dirigido por dama francesa.

Todo el confort que pueden desear las personas de buen gusto.

Teléfono 173

Automovil a la orden de la casa

Teléfono 173

CONSULTORIO PROFESIONAL

Arturo Aguilar Morúa

Notario Público y pasante de Abogado

Despacha en la Oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

Matías Trejos

Abogado y Notario

Oficina: Frente a la ex-Casa Presidencial.

Doctor Francisco Cordero Q.

Médico - Cirujano - Oculista

Guillermo Echandi

Pasante de Abogado y Notario

Despacho: Oficina del Licenciado don Alberto Echandi.

Carlos Orozco Castro

Abogado

León Cortés

Pasante de Abogado y Notario

Oficina de los Licenciados González Viquez y Baudrit.

Mariano Álvarez Melgar

Abogado

Altos de la Magnolia — Avenida Central — Teléfono 56

El Doctor Zumbado

atiende su clientela en su casa de habitación.

José Joaquín Quirós

Pasante de Abogado y Notario Público

Manuel Aguilar M.

Abogado y Notario Público

En la oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

Carlos Leiva

Abogado y Notario

Despacha en San José y Cartago.

Juan Felipe Picado Zúñiga

Abogado y Notario

Tiene su bufete en la casa del Dr. Hernández, frente a la Botica de Mariano Jiménez.

Francisco Aguilar Barquero

Abogado

San José

Teléfono 358

Oscar Herrera Troyo

Abogado y Notario

Calle 1ª Sur Nº 70 — Teléfono 353

Manuel Sáenz C.

Abogado y Notario

Oficina contigua a la de José Hernández.

Apartado 41 — Teléfono 437

Emiliano Brenes G.

Pasante de Abogado y Notario

Oficina frente a la Imprenta Nacional.

DISPONIBLE

Polvos Talco Boratado Violeta

REFRESCAN, SUAVIZAN Y PRESERVAN EL CUTIS

Estos polvos, cuidadosa y científicamente elaborados con ingredientes de la mejor calidad y perfumados con delicadas esencias, sustituyen con ventaja a los extranjeros, cuya importación no es posible por la elevada tarifa aduanera.

Preparados por **HERMANN & ZELEDON**
BOTICA FRANCESA

GRAN DEPOSITO DE MATERIALES DE ZAPATERIA ALFREDO MATA Y Cía.

Permanente surtido de pieles de toda clase.

Mantequilla marca
"CABEZA DE VACA"

DE
ALFREDO VOLIO

se vende todos los días en el Depósito de Materiales de Alfredo Mata, frente al Banco Anglo. Se envía a domicilio a las personas que así lo soliciten.

San José, Abril de 1915.

JOSE FIGUEREDO

Agente de Casas Extranjeras

Alajuela, Costa Rica

Montealegre & Bonilla

AGENCIAS - COMISIONES

IMPORTACION

SAN JOSE

2ª Avenida O. No. 4

Gerente:

Gmo. Montealegre

EXPORTACION

NEW YORK

80 Front Street

Gerente:

Eduardo Bonilla

Aceptan consignaciones de todos los productos nacionales.

Atención personal del socio Bonilla en las compras y ventas.

COMISION MODICA

Moldura para Marcos

FABRICADA EN EL PAIS

Se vende casi a mitad de los precios de la extranjera

PIZA E HIJOS

Quiere Ud. saber lo que pueden la honradez, el buen servicio y la competencia profesional? Acérquese a la

BOTICA ESPAÑOLA

DE

ASTORGA HNOS.

y verá la clientela con que cuenta, que aumenta cada día más. Ahí se sirve mejor que en ninguna otra botica, se despacha a los más bajos precios y sin alteración las medicinas de patente, y se atiende de muy especial manera el recetario.